

Margarita Garbisu: “Antonio Marichalar, entre Londres y Buenos Aires”, *Revista de Occidente*, 448 (septiembre 2018), pp. 150-153¹

Marichalar, Antonio: *Entre tiempos y espacios. Crónicas literarias en The Criterion (1923-1938) y La Nación (1936-1943)*. Edición de Juan Herrero Senés y Domingo Rodenas de Moya. Sevilla, Renacimiento (Biblioteca de Rescate), 2017, 577 pp.

En contra de lo que sugiere el título de esta reseña, Antonio Marichalar, marqués de Montesa, no vivió ni en Londres ni en Buenos Aires, pero sí escribió para dos medios de estas dos ciudades: para la revista cultural *The Criterion* y para el periódico *La Nación*. Con la primera colaboró entre 1923 y 1938; con el segundo, entre 1936 y 1943. En este espacio de tiempo, entre 1923 y 1943, el mundo pasó de la prosperidad al horror, de la paz a la guerra, y Marichalar vivió dos contiendas, la civil española y la mundial. A pesar de ello, en ambas publicaciones escribió casi siempre sobre literatura, arte o teatro, no en vano Marichalar fue el gran *embajador de la cultura europea* durante la Edad de Plata, el crítico de la Generación del 27 que hizo posible que las letras españolas se leyeran fuera de nuestro país y que las foráneas (Joyce, Rilke, Cocteau, Woolf) se conocieran dentro. Sin embargo, ¿quién recuerda hoy a Marichalar?

Como su propio nombre indica, la Biblioteca de Rescate de la editorial Renacimiento se dedica a recuperar obras valiosas, pero olvidadas, de escritores españoles del primer tercio del siglo XX. En 2017 ha recordado a Marichalar, al haber rescatado los textos de *The Criterion* y *La Nación* en una magnífica edición a cargo de Juan Herrero Senés y Domingo Ródenas de Moya. En realidad, este último lleva tiempo reivindicando la figura del crítico, tanto que no es exagerado afirmar que casi todo lo que sabemos de Marichalar, se debe a lo que Ródenas ha expuesto sobre su persona y obra en artículos, colaboraciones y volúmenes. A ellos se une el presente.

Dividido en dos partes (los dos tiempos y espacios del título), el libro viene introducido por un exhaustivo estudio en el que Herrero y Ródenas explican la evolución, el contenido y las circunstancias de las contribuciones marichalianas. Lógicamente, la parte inicial está dedicada a los textos de *The Criterion*, revista lanzada en octubre de 1922 por el poeta T. S. Eliot y desaparecida, casi diecisiete años después, en enero de 1939.

El primer contacto del español con la publicación británica fue casi fruto del azar. Cuando *The Criterion* nació, un joven Marichalar estaba intentando hacerse un hueco como crítico literario en el ambiente cultural del momento; colaboraba con la revista *Índice* de Juan Ramón Jiménez y se

¹ Este trabajo se integra en el Proyecto de Investigación FFI2016-76891-C2-1-P, financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad en la convocatoria I+D+i 2016.

había acercado a Valery Larbaud, para darle a conocer su trabajo. Gracias a él, Marichalar contactó con Eliot e inició su colaboración en el tercer ejemplar de *The Criterion*, de abril de 1923, con un largo artículo titulado “Contemporary Spanish Literature” (“Literatura Española contemporánea”), en el que mostraba al público inglés el panorama de las letras hispánicas: la convivencia de dos generaciones de autores, más o menos veteranos, y la promesa de una tercera, la de los jóvenes, de la que advertía no poder decir demasiado: “Poco se sabe de ellos hoy, pero mucho se espera, porque son el futuro”, afirmaba casi al final del texto.

El mismo año de la publicación de este artículo, nacía en Madrid *Revista de Occidente*. Marichalar en seguida se convirtió en uno de sus más asiduos colaboradores y en uno de sus más entusiastas difusores y, como tal, remitió a Eliot el número de lanzamiento, que fue cumplidamente reseñado en *The Criterion*. Desde ese momento comenzó una larga relación entre ambas cabeceras, al tiempo que el vínculo entre los dos intelectuales se estrechaba. Eliot confiaba en Marichalar por su proximidad en la forma de entender el arte y la vida (ambos, más clasicistas que románticos; ambos, conservadores y religiosos) y, por ello, en 1926 le propuso convertirse en cronista desde España para *The Criterion*. Marichalar aceptó de inmediato y entre este año y 1938 remitió a Londres diez crónicas sobre nuestra vida cultural: cuatro bajo el título “Madrid Chronicle” (“Crónica de Madrid”), entre 1926 y 1928, y seis más bajo el epígrafe “Spanish Chronicle” (“Crónica española”), entre 1931 y 1938, crónicas que Marichalar escribía en español y que, después, una mano experta trasladaba al inglés. Se desconoce el paradero de los textos originales, por lo que en *Entre tiempo espacios* se han presentado en una cuidada traducción inversa que ha sabido mantener el estilo del autor, preciso, elegante y no exento de lirismo.

Herrero y Ródenas no han seguido un criterio cronológico en la exposición de los textos, sino que se han decantado por un criterio temático, en función de la actualidad del asunto tratado. Como cronista, Marichalar no se alejaba del momento presente, pero a menudo echaba la vista atrás, al amparo de la celebración de efemérides de grandes figuras del arte y la literatura. De este modo, dedicó cinco crónicas a los centenarios de Lope de Vega, Francisco de Goya, Garcilaso y Bécquer, y, por supuesto, Luis de Góngora, que los dos profesores han agrupado bajo el título *Presencia del pasado*. Asimismo, bajo el título *Crónica española* han agrupado, además del artículo de 1923, las otras cinco aportaciones marichalianas, en las que el cronista recorre la vida literaria de nuestro país entre las décadas de los veinte y los treinta: desde la lírica de sus compañeros de generación -esos jóvenes poetas sobre lo que no podía decir demasiado en 1923, y a los que dedica la primera “Crónica de Madrid” en abril de 1926- hasta la paulatina politización de la cultura española,

atestiguada en algunas de las contribuciones de los años republicanos, en las que salen a relucir los nombres de Unamuno, Marañón, Azorín, Pérez de Ayala, Antonio Espina y, sobre todo, uno reincidente, el de Ortega y Gasset, parece que como abriendo camino a la última crónica, la titulada “Ideas y creencias de José Ortega y Gasset”. Escrita en tiempos de guerra en San Juan de Luz, adonde el marqués había huido en el otoño de 1936, en ella se refiere a algunos de los principios del pensamiento orteguiano -el hombre masa, la razón histórica, la defensa de Europa- y a su labor como editor en la *Revista de Occidente*. Se pudo leer en julio de 1938, seis meses antes de la desaparición de *Criterion*, cuando el exilio de Marichalar en Francia se acercaba a los dos años.

Dos años eran también los que llevaba colaborando con *La Nación* de Buenos Aires, entonces ya como crítico con renombre. Su vínculo con este medio fue más breve que el que mantuvo con la revista inglesa, y, sin embargo, bastante más fructífero. Entre noviembre de 1936 y noviembre de 1943 Marichalar publicó cuarenta y tres textos culturales sobre temas diversos. Como con las crónicas de *Criterion*, Herrero y Ródenas han optado por agruparlos temáticamente en tres secciones: *Un presente frágil*, que recoge doce artículos en los que “Marichalar dialoga con sus contemporáneos”; *A hombros de gigantes*, con trece aportaciones más en las que de nuevo echa la vista al pasado; y *Rapto de Europa*, con otras dieciocho contribuciones así tituladas (esta vez el epígrafe es original de Marichalar), en las que el crítico se inmiscuye, de puntillas, en la actualidad.

En la primera sección Marichalar dialoga, fundamentalmente, con autores de las letras inglesas, como Aldous Huxley, Virginia Woolf, G.K. Chesterton o su querido George Santayana, con quien sostuvo una fluida correspondencia. Algunos de los “gigantes” de la segunda sección fueron de nuevo Goya y Garcilaso, y también Descartes, Malebranche o Chateaubriand, en viaje esta vez al pensamiento y las letras galas. Y entre unos y otros, Marichalar fue colando sus *Raptos de Europa*, artículos especialmente interesantes pues se alejan, en contenido y forma, de su prosa habitual. Publicados entre septiembre de 1937 y septiembre de 1939, en cada uno de ellos el autor congrega “unos diez a doce apuntes breves” sobre la actualidad continental, que lo mismo se refieren a la edición “de los últimos estudios sobre un pensador o artista”, que a una discusión sobre “vestimenta masculina” o a una declaración política, y que, en conjunto, muestran una Europa a la deriva.

En fechas cercanas a la publicación del último “rapto”, Marichalar regresaba al Madrid franquista. Desde España reanudó su colaboración con *La Nación* en 1941, solo durante dos años más y solo para escribir sobre el pasado. Esta fue la tónica del marqués de Montesa desde entonces: el autor se acabó refugiando en la historia y abandonó, en sus escritos, el diálogo literario con sus contemporáneos. Por tanto, los artículos de *La Nación* se pueden ver como la despedida del crítico

Marichalar del panorama cultural de Occidente; las crónicas de *Criterion*, en cambio, habían sido su bienvenida. No es entonces un despropósito afirmar que su trayectoria se compendia en los textos de este volumen, entre Londres y Buenos Aires, entre la paz y la guerra. Ya solo por esto, su recuperación era necesaria. Y obligado, el reconocimiento a la editorial y a los editores.